

**ASOCIACIÓN URUGUAYA DE HISTORIA ECONÓMICA  
TERCERAS JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA  
MONTEVIDEO, 9 AL 11 DE JULIO DE 2003**

**SIMPOSIO N° 14  
“LA PRODUCCIÓN TEXTIL: EMPRESAS E INDUSTRIA”**

**COORDINADORES  
MAGDALENA BERTINO  
MARIA CAMOU**

**CRECIMIENTO INDUSTRIAL Y SUSTITUCIÓN  
DE IMPORTACIONES EN EL SECTOR TEXTIL  
(URUGUAY 1900-1930)**

**HÉCTOR TAJAM  
JAIME YAFFÉ**

**INSTITUTO DE ECONOMIA  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y DE  
ADMINISTRACIÓN – UDELAR URUGUAY  
[histo@iecon.ccee.edu.uy](mailto:histo@iecon.ccee.edu.uy)**

# **CRECIMIENTO INDUSTRIAL Y SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES EN EL SECTOR TEXTIL (URUGUAY 1900-1930) <sup>1</sup>**

HÉCTOR TAJAM - JAIME YAFFÉ <sup>2</sup>

## **1. Introducción**

Aunque su “mejor época” se produjo después de los años treinta (en particular entre mediados de los 40 y mediados de los 50), la industria textil uruguaya fue uno de los sectores más dinámicos en el desarrollo de la “industria temprana”. La observación de su desempeño sectorial permite identificar un despegue acelerado a principios del siglo XX, con una performance superior al conjunto de la industria manufacturera, que se mantiene por lo menos hasta 1930.

Como parte de un estudio más amplio sobre el desarrollo de la industria manufacturera, en esta ponencia se considera específicamente el aporte del sector textil al crecimiento industrial verificado entre 1900 y 1930 así como los factores que pueden explicarlo. Se consideran para ello las dos subramas en que el sector puede dividirse a partir del criterio de discriminación según insumo principal: textil-lana y textil-algodón.

La estructura del texto es la siguiente. Luego de reseñar brevemente los antecedentes en el estudio del sector (apartado 2), se analiza, sobre la base de nuevas evidencias estadísticas, las trayectorias del producto textil (apartado 3) y de las importaciones de productos industriales potencialmente competitivos (apartado 4), ponderando su importancia en el desempeño general de la industria manufacturera en el primer caso y en el volumen de las importaciones totales en el segundo. Luego (apartado 5) se estudia la sustitución de importaciones en el sector, y se estima el aporte de la misma a su crecimiento. Para ello, se utiliza un indicador (apartado 5.1) que, en base a la evolución del coeficiente de las importaciones textiles sobre la oferta total de bienes de la rama, permite calcular el efecto de la sustitución de importaciones (ESI). A continuación (apartado 5.2) se estima el posible aporte de la sustitución al crecimiento de la rama ponderando la incidencia del ESI en la tasa de variación del producto textil. Por último (apartado 6) se estima la evolución de la demanda interna a los efectos de establecer la medida en que el mercado interno desarrolló su capacidad para estimular y absorber la producción textil nacional.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en las III Jornadas de Historia Económica, Simposio 14: “La producción textil: empresas e industria”, AUDHE, Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003.

<sup>2</sup> Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República.

## 2. Antecedentes

Hasta hace unos diez años, la industria textil anterior a 1930 no había sido objeto de estudios específicos. Su consideración quedaba circunscripta a trabajos más generales, ya sea sobre la economía en su conjunto, ya sobre la industria manufacturera. Entre estos destacan dos trabajos editados a comienzos de la década del ochenta: la *Historia económica del Uruguay contemporáneo (1870-1970)* de Henry Finch (1980) y la *Breve Historia de la industria* de Raúl Jacob (1981).

En el capítulo dedicado a la industria (Capítulo IV: “La Industrialización”) Finch, luego de mencionar las dificultades del abordaje del período anterior a 1930 dada la escasez de estudios y la pobreza del material estadístico, señala que “*al aprobarse la Ley de Materias Primas de 1912 ya se había producido un considerable desarrollo de la industria manufacturera al amparo de las protecciones legales. Esta ley consolidó y extendió las concesiones tarifarias concedidas con anterioridad para casos especiales*”. En 1898 y en 1900 las dos empresas textiles insignias de la rama textil, se habían beneficiado con concesiones arancelarias especiales. Las limitadas dimensiones del mercado interno condujeron luego a un proceso de concentración. (Finch 1980: 85-86)

Según Finch la estadística de las importaciones revela, hasta 1914, un importante aumento de las compras de bienes de capital y materias primas, y un descenso en los bienes de consumo esperable en la etapa inicial de un proceso de sustitución. Las mas importantes reducciones se dieron en los rubros de la bebida y de la vestimenta. La Primera Guerra Mundial (PGM) fue beneficiosa para el desarrollo de la industria: la necesidad de asegurarse el abastecimiento reforzó las tendencias ideológicas al autoabastecimiento, a la par que el costo de los fletes y la escasez favorecía las nuevas industrias. Sin embargo muchas industrias estaban trabajando a niveles inferiores de preguerra en su capacidad instalada, y no se instalaron nuevas empresas.

El inicio de los 20 para muchas industrias fue difícil: a la par que se restablecía la oferta de materias primas y capital importado también regresaron las mercaderías competitivas. Las manufacturas crecieron casi exclusivamente sobre la base del mercado interno y fueron afectadas por la competencia externa. El debate sobre el proteccionismo se centró en la fabricación de tejidos de lana, que luego de un rápido crecimiento durante la guerra se encontraba en dificultades, y tuvo que recibir una protección adicional en 1926. Para Finch, al contrario de lo que muchos argumentaban, la protección establecida no resultaba prohibitiva para la competencia del exterior. La evolución creciente (exceptuando los años de guerra y primera posguerra, entre 1914 y 1924) de las importaciones de casimires y paños de lana entre 1900 y 1929 daría cuenta de ello (ver Cuadro AE1 en el Anexo de esta ponencia).

Para Finch es difícil determinar el grado de efectividad que tuvieron en la práctica las medidas proteccionistas. No se establecieron medidas cuantitativas y la protección se realizaba en base a modificaciones a la tasa básica de las tarifas de importaciones, 31% establecida en 1888. Los porcentajes de impuestos se aplicaban sobre aforos, que pretendían prevenir la sufacturación, pero dichos aforos eran actualizados a destiempo. En 1923, bajo las presiones de los industriales uruguayos, se revaluaron, pero en la mayoría de

los casos fueron fijados por debajo de los precios de mercado. El índice general de protección (impuestos obtenidos de las mercaderías importadas sobre el valor de las mismas), que era de un 30% antes de la PGM, descendió violentamente al 12% en la postguerra, y luego del reaforo se estabilizó en un 24%. Es evidente que, ante la ausencia de tarifas prohibitivas, *“las oscilaciones de los precios mundiales eran el mayor factor dominante del grado de efectividad de la protección arancelaria”*. Sin embargo, si antes de 1930 en Uruguay no se desarrolló una industria manufacturera de mayor envergadura no se debió a que no hubiese política proteccionista sino a que *“no existía una política industrial planificada”*, *“mas que crear las bases generales para un crecimiento industrial del país, la política batllista respondió a iniciativas individuales y solucionó situaciones concretas”*. (Finch 1980: 90-91)

En su *Breve historia ...* Raúl Jacob (1981) señala, a partir del Censo de 1908, que los establecimientos pertenecientes a las principales ramas industriales (el 14% de los cuales se agrupan en la rama “Textil y Vestimenta”) concentraban el 32% del total de operarios y el 19% del capital invertido. (Jacob 1981: 71). Si se restringe la muestra al capital invertido, las fábricas de Hilados y Tejedurías, 4 en 1908, representaban el 95% del capital invertido de 23 Molinos y Fideerías. Según Jacob esta situación es reflejo del avance proteccionista que se materializó en la concesión de diversas franquicias demandadas por empresarios de la industria textil (Campomar y Cía, Salvo Hnos., Prato Rossi y Cía). Extendidas a todas las empresas de tejidos, en 1912 funcionaban ya varios establecimientos de cierta importancia.

Jacob considera que hasta 1912 hubo un proceso de sustitución, fomentado por un sistema proteccionista orientado a “crear industrias en un país desprovisto de ellas”, pero con un costo social pagado en mayor proporción por los sectores de menores ingresos a través de productos más caros, muchas veces impuestos por monopolios creados bajo la concesión de aquellos privilegios. En este sentido la política batllista de fomento a la industria combinó diversos tipos de instrumentos: la ley de materias primas de 1912, la de privilegios industriales de 1919, la política energética, entre otros.

Para Jacob los cuatro años de guerra (1914-1918) influyeron favorablemente en la economía uruguaya. El ahorro forzoso por escasez de productos importados benefició a la industria ya establecida, aunque el período no fue nada propicio para la instalación de nuevas fábricas. La situación empeoró en la posguerra situación que fue visualizada sin mayores consecuencias por algunos contemporáneos. Jacob recuerda en tal sentido que Octavio Morató denunció en 1927 la falta de competitividad de la industria nacional, ante una Europa que había reconvertido su industria y se lanzaba a recuperar los mercados que los Estados Unidos habían ocupado durante la guerra, haciendo para ello uso de la devaluación y el dumping.

Hasta aquí los principales aspectos de los trabajos de Finch (1980) y Jacob (1981) que tienen relación con el desarrollo de la industria textil anterior a 1930. Recién en los años noventa se produjeron avances significativos tanto en la cuantificación de la importancia temprana de la industria textil como en el estudio de algunos asuntos referidos a su evolución: el desempeño diferencial de sus dos grandes subramas (lana y algodón), la sustitución de importaciones de la rama, el carácter y la incidencia de la legislación

proteccionista, y la trayectoria de algunas empresas particularmente importantes en el sector.

El estudio sectorial de *La industria manufacturera uruguaya 1913-1961* de Luis Bértola (1991) y el segundo tomo de la *Historia Económica del Uruguay (1860-1910)* de Julio Millot y Magdalena Bertino (1996) se inscriben entre los trabajos que, en el contexto de estudios de pretensiones más amplias, incluyen algunos avances específicos sobre la industria textil. En ambos casos la cobertura temporal del tema que nos ocupa en esta ponencia es parcial: Millot y Bertino llegan hasta aproximadamente la crisis de 1913 y el estallido de la Primera Guerra Mundial, el punto de arranque de Bértola.

Luis Bértola 1991, identifica un crecimiento muy rápido de los establecimientos y del número de empleados en la industria manufacturera en los años veinte. Hasta 1926, crecieron más los establecimientos, a partir de la segunda mitad de la década es el empleo el que crece más, “*como si el crecimiento se hubiese centrado en la expansión de los establecimientos ya existentes*”, tal vez determinante del enlentecimiento del crecimiento en esos años. Para Bértola hay diferentes maneras de interpretar este decaimiento: la competencia externa, la “natural” desaceleración luego de un explosivo crecimiento, o la insinuación de la crisis de los treinta. (Bértola 1991: 81-85)

Bértola considera que el principal cambio en la legislación proteccionista fue la ley de 1924, que realizó un ajuste de las tarifas de aforo. Siguiendo a Finch (1980), observa la caída de la protección entre 1912-24, y su crecimiento con el reaforo de 1924 y con la progresiva caída de los precios de importación que prosiguió hasta 1930. Dado que una caída de los precios de importación aumenta la diferencia con el aforo, sobre el cual se calcula el impuesto, este aumenta con relación al precio de mercado. Pero aún con el aumento de la protección, esta se habría mantenido por debajo de los niveles existentes hasta 1916.

En su estudio sectorial, la industria textil queda incluida en el “Sector II” si utiliza lana como materia prima (de origen nacional), o en el “sector IV” si utiliza algodón (materia prima importada). El comportamiento del primero fue estimado solamente en base a la evolución del complejo triguero y de la producción de vino, por lo que no aporta información sobre la subrama textil-lana. En el estudio del segundo, incluye una estimación del producto textil-algodonero, y de la sustitución de importaciones de la subrama, a la que hacemos referencia en el apartado 5.1 de esta ponencia comparándola con nuestros resultados.

Julio Millot y Magdalena Bertino (1996) en su *Historia económica del Uruguay* (tomo 2, cap. 7, numeral 3 “la industria y las importaciones”) estudiaron específicamente el fenómeno de la sustitución de importaciones. Carentes aún de estimaciones del producto industrial de las que recién se dispondría dos años después, debieron restringirse a las conclusiones que se podían sacar a partir del estudio del flujo importador sectorial y por productos. La información elaborada de las importaciones a precios constantes de 1885 es muy elocuente al mostrar un pronunciado descenso de las compras al exterior por habitante de diversas vestimentas ya en 1900 con respecto a 1885, en particular confecciones de lana (camisas, rebozos, sombreros y trajes). Estas tenían origen en una industria de la aguja que

se *“asentaba fundamentalmente en el trabajo de las costureras y sastres aparecen algunas fábricas de confección, fábricas de sombreros, y al final del período (1911) las fábricas textiles sustituyen la importación de frazadas, cobertores y ponchos”*. Esta evolución es considerada como un indicador de industrialización con fuerte presencia de la sustitución de importaciones. Esto es reforzado por la constatación de que las importaciones de maquinarias para la industria de la vestimenta, especialmente máquinas de coser, crecen, lo cual estaría en consonancia con dicha posibilidad. En cambio, en el otro rubro mayor de los productos textiles, los géneros - que *“en el contexto de la economía uruguaya del siglo XIX, carente aún de una industria textil, son en realidad materia prima para la vestimenta y otras industrias”*, - las importaciones aumentaron durante todo el período, excepto en algunos tejidos de lana de baja calidad como la bayeta y los paños usados para los uniformes militares. (Millot y Bertino 1996: 276, 283 y cuadro VII.22 en pág. 301)

Finalmente, también en los años noventa, se producen algunos estudios específicos sobre la industria textil anterior a 1930 y sus dos subramas (lana y algodón). La mayor parte de estos trabajos se basan en la historia de una empresa (Salvo, Campomar y Cía) pero incluyen consideraciones y mediciones sobre la rama en su conjunto. Se trata de los trabajos de Magdalena Bertino (1994, 1996, 2001).

En su trabajo de 1994, Bertino hace una reseña de la industria textil, señalando que comenzó a gestarse tardíamente en el Uruguay, pese a la temprana difusión de las ideas proteccionistas en la región, en Uruguay no se lleva a cabo ninguno de los proyectos para industrializar la lana dentro del país hasta los últimos años del siglo XIX, mientras que en Argentina en 1873 se instaló la primera fábrica textil, y en 1874 en Río Grande, Brasil, para elaborar paños de lana. En 1890 se instaló la Fábrica Uruguaya de Alpargatas, y en 1898 Salvo Hnos. para producir paños gruesos de lana cardada sin peinar. La producción de hilados de lana recién comenzó en la primera década del siglo XX, y la hilandería de algodón es muy posterior. Las primeras fábricas, establecidas en su mayoría por capitales extranjeros o provenientes del comercio, utilizaron lana cardada como materia prima principal, e importaban hilados de lana y de algodón para producir tejidos más finos. Esta actividad, que sin duda estaba destinada a sustituir productos importados, enfrentó la dura oposición de *“fuertes casas importadoras algunas con sede en Inglaterra y sucursales en varios puntos de la región”* y hasta del mismo Estado dado que la perspectiva de *“una sustitución masiva de importaciones acompañada de exoneraciones o baja tasa para maquinaria, insumos y materia prima ponía en peligro las finanzas estatales”* cuyo sustento eran los derechos de importación. (Bertino 1994: 5-6)

En sus dos trabajos de 1996, Bertino aportó elementos para el estudio de la trayectoria posterior de esta industria, en particular sobre los procesos de expansión y concentración. *“En los 30 primeros años del siglo se fundan otras fábricas de tejidos de lana de menor dimensión y muchos pequeños establecimientos en el ramo de tejidos de punto y fábricas de medias”*. A principios de siglo las familias Salvo y Campomar producían especialmente paños cardados para ponchos, frazadas y uniformes para el ejército. Estas dos firmas, únicas en el país, se asocian para *“eliminar la competencia para fijar los precios comunes e ir desalojando del mercado a los artículos importados”*. En 1904 se producen grandes inversiones en maquinaria, se ensancha La Nacional, y se instala una fábrica de lana peinada. En 1910 ambas fábricas ya ocupaban 1000 obreros. Hasta 1911

en un proceso de constante acumulación, el capital crece 15 veces en \$ constantes, que los llevó a montar una infraestructura que realizaba todo el proceso productivo desde el lavado de la lana a la terminación del tejido, pero continuaron importando los hilados para los tejidos de lana peinada. Luego incorporaron la hilandería de lana en Juan Lacaze, insumo para la propia empresa y para el resto de la rama. (Bertino 1996 a: 6 y 18)

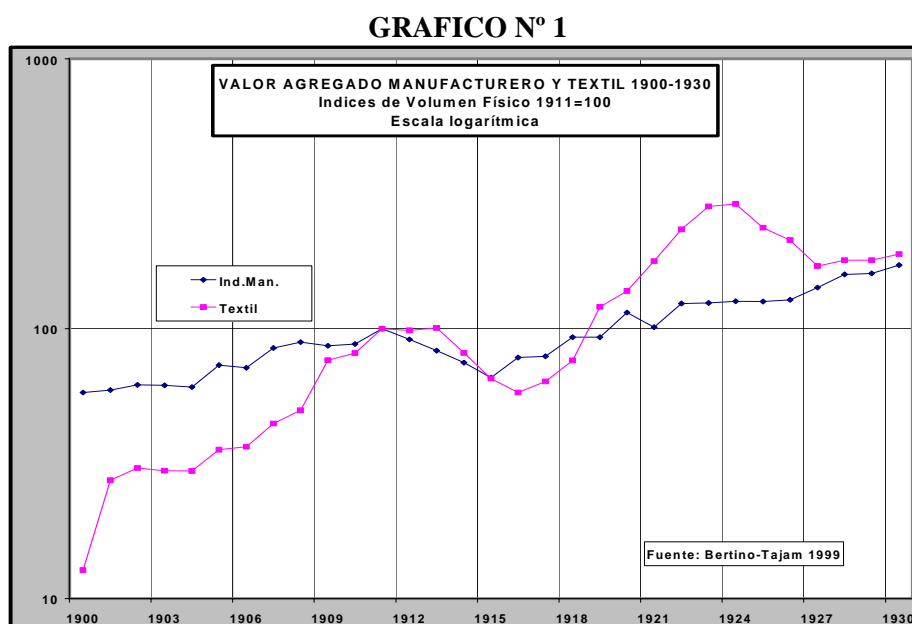
El crecimiento del capital invertido es constante hasta 1911. De ahí en adelante se mantuvo casi inalterado. A ello se suma una escasa inauguración de nuevas empresas, fenómeno inverso al verificado entre 1900 y 1911. Bertino se pregunta si un grado de protección insuficiente pudo haber provocado esta detención de la inversión en la industria textil. En período anterior la sustitución de importaciones había sido rápida y la protección efectiva: *“con la instalación de la principal planta fabril en 1907 en Juan Lacaze estaba plenamente implantada la industria en el país ... en 1902 ya había desalojado de plaza a los artículos importados en estos ramos y compiten en las licitaciones gubernamentales”*. Varias manifestaciones contemporáneas demuestran que los precios de comercialización interna eran notoriamente más bajos que los importados. (Bertino 1996 b: 3)

En su *Tentativa de medición* de la industria textil entre 1898 y 1955 Bertino (2001) identifica 4 etapas dentro del período anterior a 1930. La primera etapa (1898-1914) va de los orígenes de la rama con la instalación de las principales fábricas hasta el estallido de la guerra mundial. Es una etapa de expansión que se corresponde con un período de crecimiento de la economía mundial, de acumulación e inversión, con fusión de empresas y centralización de capitales. La segunda (1914-1919) está pautada por el decrecimiento, los problemas de abastecimiento de insumos. Aunque hay una protección adicional por efecto de la propia guerra, no hay fundación de empresas ni nuevas inversiones en las ya establecidas. Una tercera etapa (1919-1924) es de crecimiento, con abastecimiento renovado y débil competencia de la industria europea que se encuentra en la etapa de recuperación. Sólo se establece una nueva fábrica importante (Forno, Bozzolo y Piana, en 1921) que acabará siendo absorbida por Campomar y Soulas en 1930. La última etapa (1925-1929) está caracterizada por una importante caída de la producción en la textil lana, *“cuya explicación podría estar en la recuperación de la producción europea y en niveles de protección arancelaria insuficientes”* (vuelven los casimires europeos). Sólo se registra la fundación de una firma (Ferrés y Cía., en 1925). Esto revela poca inversión, lo que se suma a la paralización de la acumulación en el grupo Campomar y Soulas. (Bertino 2001: 63).

Para terminar, en esta rápida revisión de los antecedentes en el estudio de la industria textil cabe incluir las dos estimaciones del PBI realizadas por Luis Bértola y colaboradores (1998) y por Magdalena Bertino y Héctor Tajam (1999). Ambas cubren el período 1900-1930 e incluyen a la industria textil en la muestra en que se basan sus estimaciones. Como resultado de estos trabajos, contamos con una estimación del producto textil y de sus dos subramas. En esta ponencia nos basamos en la segunda de estas estimaciones para estudiar la evolución de la producción textil nacional.

### 3. El crecimiento del producto textil

La trayectoria de la producción textil dentro del período de estudio (1900-1930) muestra tres momentos claramente diferenciados. En el Gráfico N° 1 puede observarse además coincidencias y diferencias con la evolución de la producción manufacturera total. En un primer momento (1900-1911), la rama textil crece con gran impulso y lo hace a tasas superiores a la del total de la industria manufacturera. En un segundo momento (1912-1918) el producto textil se estanca (en verdad cae hasta 1914 en inicia su recuperación desde 1915) describiendo un recorrido muy similar al de toda la industria manufacturera. En el tercer momento (1919-1930) la rama textil vuelve a crecer hasta 1924, cayendo luego hasta 1928. En este último momento de nuestro período el crecimiento de la rama textil también fue superior al del conjunto de la manufactura.



En resumen: la industria textil crece a lo largo del período. Antes del inicio del ciclo de caída y recuperación provocados por la crisis de 1913 y el estallido de la Primera Guerra Mundial el desempeño relativo de la textil es superior al del conjunto manufacturero. Durante el desarrollo de ese ciclo se comporta de la misma forma. Después su desempeño vuelve a ser superior.

Este comportamiento resulta lógico si consideramos que hasta 1911-12 es el período “originario” de la industria textil, con una gran acumulación y permanente fundación de nuevos establecimientos y de sociedades (fusiones). Durante la guerra no escapó a las limitaciones de abastecimiento y de demanda interna que sufrió el resto de la actividad económica. Y en los años '20 con una gran capacidad instalada pudo aprovechar el aumento de la demanda interna en mejores condiciones (ello es claro en el aumento del empleo sin nuevas inversiones ni nuevos establecimientos)

De aquí surge que los momentos de gran crecimiento textil no tuvieron un impacto decisivo sobre el comportamiento del total agregado de la industria manufacturera. Ello se



debe a que la participación textil en la estructura de la manufactura (véase el Cuadro N° 1) en este período es reducida, aunque la misma se incrementa a lo largo del mismo pasando del 1,8% en 1900 al 5,5% en 1930. De allí que la incidencia sobre el desempeño de la manufactura sea baja aun en períodos de gran crecimiento textil.

**CUADRO N° 1**

<b>VALOR AGREGADO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA DEL URUGUAY 1900-1930</b>										
<b>Estructura, Tasas de Crecimiento por Rama e Incidencia en el Crecimiento</b>										
<b>1. ESTRUCTURA (a precios corrientes)</b>										
	Total	Alimentos Bebidas y Tabaco	(Carne)	Textil	(Algodón)	(Lana)	Madera	Papel	Imprenta	Productos de Minerales no Metal.
1900	100.0	65.7	37.2	1.8	0.0	1.8	19.1	1.2	6.0	3.0
1911	100.0	44.1	18.0	9.6	1.6	8.0	26.9	2.3	7.4	7.0
1919	100.0	46.8	32.4	7.6	1.8	5.8	10.8	0.6	6.2	2.6
1930	100.0	39.8	24.6	5.5	2.5	3.0	15.3	1.9	4.0	15.9
<b>2. TASAS DE CRECIMIENTO (acumulativas anuales)</b>										
1900-1930	3.7	3.2	2.0	9.4	---	7.5	1.9	7.1	6.5	9.8
1900-1911	5.1	2.9	1.2	20.6	---	16.3	6.3	18.1	11.3	13.4
1911-1930	2.9	3.4	2.5	3.4	4.7	2.7	-0.6	1.3	3.8	7.7
1911-1919	-0.8	0.1	-2.8	2.3	1.1	2.9	-0.5	-16.9	2.2	-17.7
1919-1930	5.8	5.8	6.6	4.2	7.4	2.5	-0.7	17.0	5.0	31.1
<b>3. INCIDENCIA (crecimiento ponderado por la estructura del año inicial)</b>										
1900-1930	3.7	2.1	0.8	0.2	0.0	0.1	0.4	0.1	0.4	0.3
1900-1911	5.1	1.9	0.5	0.4	0.1	0.3	1.2	0.2	0.7	0.4
1911-1930	2.9	1.5	0.5	0.3	0.1	0.2	-0.2	0.0	0.3	0.5
1911-1919	-0.8	0.1	-0.9	0.2	0.0	0.2	0.0	-0.1	0.1	-0.5
1919-1930	5.8	2.3	1.6	0.2	0.2	0.1	-0.1	0.3	0.2	4.9

Fuente: Bertino-Tajam 1999, Cuadro 6 y 7 del Anexo Estadístico.

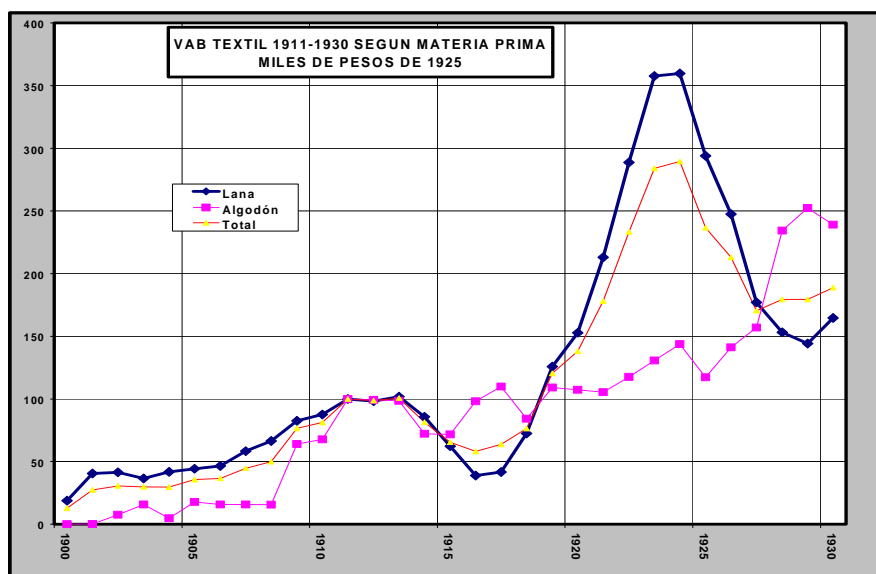
Nota: No se incluye textil algodón en 1900 por el sesgo que introduciría dada su inexistencia a principios de siglo.

Ahora bien, aunque la consideración de la industria textil como conjunto aporta información útil para el estudio de su trayectoria, no debe dejarse a un lado el hecho de que aloja en su interior diversidades importantes. El criterio de discriminación más relevante es el de la materia prima utilizada. De allí que puedan distinguirse dos subramas claramente discernibles: la textil-lana y la textil-algodón. La primera con una incidencia notoriamente superior (Cuadro N° 2) fue especialmente determinante en el período 1919-1927, determinando dos fases bien reconocibles de expansión y caída de toda la rama (Gráfico N° 2).

CUADRO N° 2

VALOR AGREGADO TEXTIL 1900-1930			
Estructura y Crecimiento			
Estructura	Textil	(Algodón)	(Lana)
1900	100.0	0.0	100.0
1911	100.0	16.9	83.1
1919	100.0	23.8	76.2
1930	100.0	45.2	54.8
Crecimiento a.a.			
1900-30	9.4	---	7.5
1900-11	20.6	---	16.3
1911-30	3.4	4.7	2.7
1911-19	2.3	1.1	2.9
1919-30	4.2	7.4	2.5
Incidencia			
1900-30	9.4	1.9	7.5
1900-11	20.6	4.2	16.3
1911-30	3.4	1.2	2.2
1911-19	2.3	-0.1	2.4
1919-30	4.2	2.3	1.9

GRAFICO N° 2

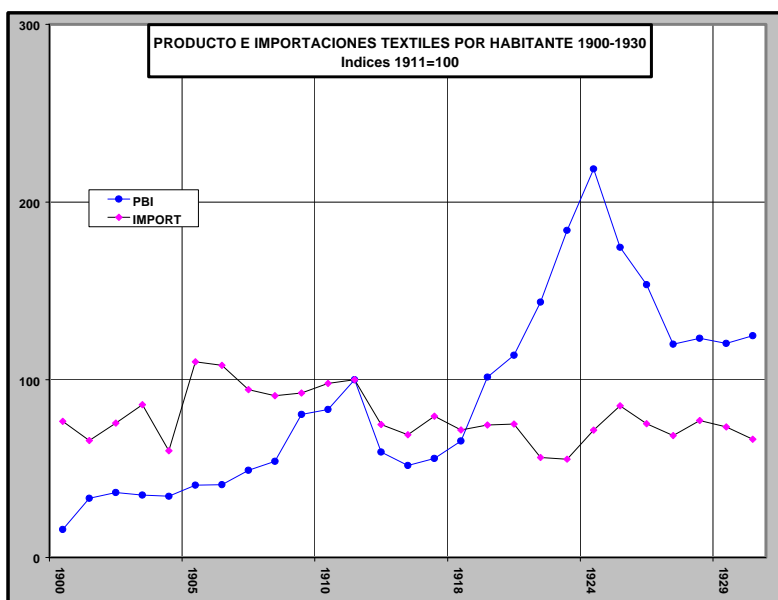


Esas oscilaciones tan marcadas no encuentran aun una explicación definitiva. Como vimos en los antecedentes, las explicaciones generalmente se alternan entre la efectividad de la protección arancelaria y los momentos marcados por la retracción-recuperación de la competencia de la industria de exportación europea.

#### 4. El comportamiento de las importaciones

La expansión textil antes señalada se vio reflejada en la evolución del producto textil por habitante (Gráfico N° 3). Es indudable que al cabo de estos 30 años la población disponía de una oferta de productos textiles mucho mayor que a al final del siglo, y que dicha posibilidad se dio principalmente por la expansión de la manufactura nacional<sup>3</sup>. Por su parte las importaciones por habitante en el comienzo del período de estudio crecen, aunque a un ritmo menor que el de la producción, alcanzando en 1911 la máxima a partir de la cual caen hasta llegar en 1930 a un punto aun inferior al de 1900. En la primera mitad de los veinte, se observan trayectorias divergentes entre producto e importaciones textiles: primero crece el producto con caída de las importaciones y luego crecen estas con caída de la producción nacional.

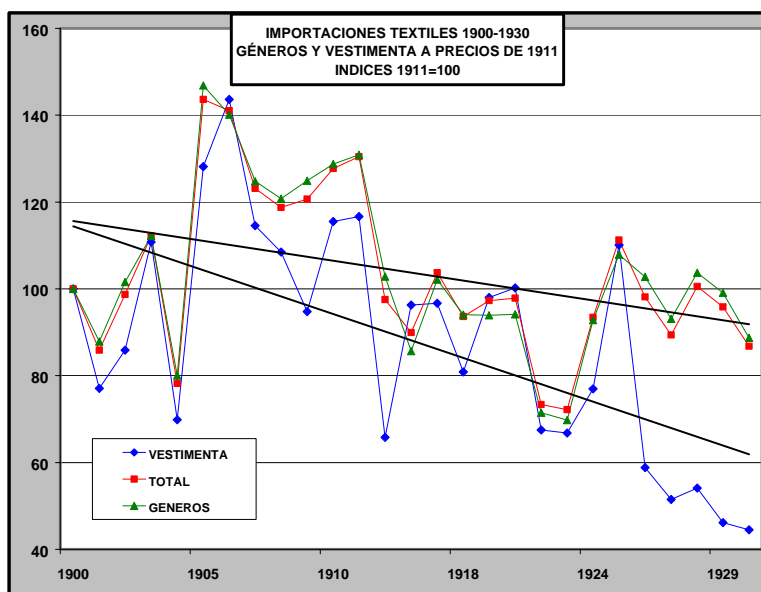
GRAFICO N° 3



<sup>3</sup> No introducimos en este trabajo la influencia de los precios internacionales (términos del intercambio) en las variaciones del poder de compra de las exportaciones, que “se mantuvo en un nivel inferior (a 1911) hasta 1925, y recién en el año 1927 recuperó el nivel alcanzado en 1913”. Héctor Tajam, “*El Sector Externo en el Uruguay 1911-1930*”. Instituto de Economía, DT. 9/00, octubre de 2000.

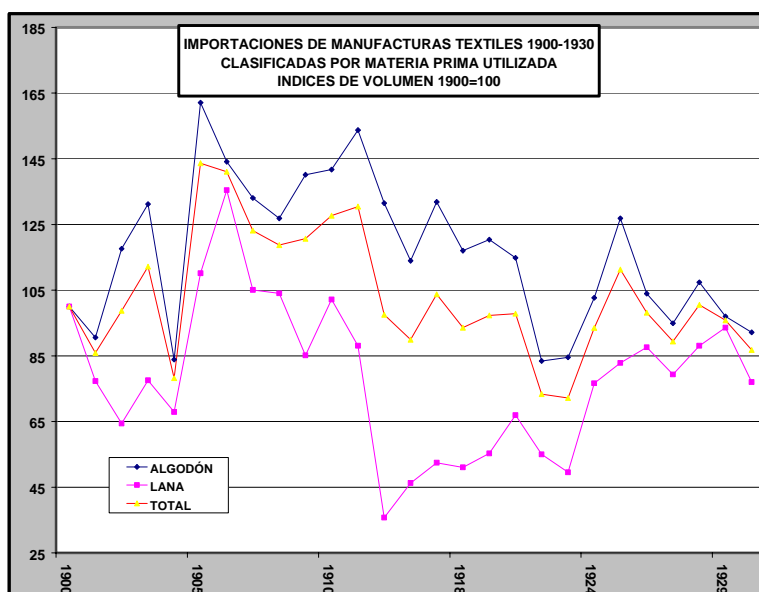
Tomando los valores de los años extremos considerados (1900 y 1930) la importación de productos textiles cae muy levemente. Si bien la caída de la importación de vestimentas es muy pronunciada, la de géneros se sostiene (Gráfico N° 4). Este es el rubro determinante dado que, además de ser un bien demandado para el consumo familiar (para la confección doméstica de prendas) la propia industria textil demanda su importación. En esta época la producción nacional se orienta a las prendas de vestir, sin poder aún competir con los géneros importados (véase su peso diferencial en el total de importaciones en el Cuadro 3).

**GRAFICO N° 4**



La caída de las importaciones textiles no tuvo un comportamiento diferente entre los productos de lana y los de algodón (Gráfico N° 5). Aunque en un breve período (entre 1907 y 1912) la importación de textil lana cayó mucho más pronunciadamente, en 1930 se encuentra, al igual que la textil algodón levemente por debajo de los niveles de 1911. La tendencia del total refleja la trayectoria del textil-algodón, dado que se trata del componente mayoritario de los textiles importados (ver Cuadro2).

GRAFICO N° 5



CUADRO N° 3

Estructura de las Importaciones textiles 1900-1930 según materia prima y producto como % del total				
	1900	1911	1919	1930
Algodón	64.5	75.6	79.3	66.0
Géneros Algodón	52.8	62.1	62.1	60.0
Vestimenta Algodón	11.7	13.5	17.2	6.0
Lana	35.5	24.4	20.7	34.0
Géneros Lana	28.5	20.9	18.6	29.7
Vestimenta Lana	7.0	3.5	2.2	4.3

Fuente: Anuarios Estadísticos

## 5. La sustitución de importaciones y su incidencia en el crecimiento textil

La conformación de la industria textil en las primeras décadas del siglo XX, con importantes inversiones en grandes fábricas, se ve reflejado en las estimaciones del producto a través de un gran crecimiento que supera al del resto de la industria manufacturera. Este gran crecimiento tuvo como destino exclusivo el mercado interno, dependiendo entonces del crecimiento de la demanda interna y de la posibilidad de competir con éxito en un espacio doméstico con fuerte protección aduanera. En términos más conocidos, la posibilidad de sustituir el consumo importado. Comenzaremos por esta última, para luego introducir nuestra estimación de la demanda.

### 5.1 Cálculo del Efecto Sustitución de Importaciones (ESI)

Para realizar una estimación del proceso sustitutivo hemos utilizado un ejercicio de simulación al estilo del empleado por la CIDE (CIDE 1963: II.153), que hemos creído conveniente en el sentido de que no está atado exclusivamente a la evolución de las importaciones, sino que la combina con la trayectoria de la producción específica.

Concretamente, a partir del coeficiente de importaciones sobre la oferta total de bienes (PBI + Importaciones) de un año base, se supone incambiado dicho coeficiente en el año final del período estudiado y se calcula cuál hubiera sido el monto de las mismas (importaciones simuladas). La diferencia entre éstas y las importaciones realmente realizadas (importaciones efectivas), da como resultado un monto, que se denomina “*efecto sustitución en las importaciones de bienes*” (ESI). Para ponderar la importancia relativa de la sustitución así estimada, el ESI puede expresarse también como el porcentaje que surge del cociente entre el monto de la diferencia entre las importaciones simuladas y las efectivas y las primeras.

La importancia del efecto sustitución en 1930 con respecto a 1900 es elevada (Cuadro N° 4). En primer lugar, el porcentaje de sustitución al final de nuestro período alcanzaría al 47%, desde otro punto de vista, de haberse mantenido en 1930 el coeficiente de importaciones de 1900 (94,5%) de la oferta total de bienes textiles, las importaciones en 1930 hubieran sido mayores en un 88% ( $7431/3934 \cdot 100$ ). En segundo lugar, también fue muy importante su incidencia en la tasa a.a. de crecimiento textil (que alcanzó al 9,4%), fue de algo más de un 40% (3,9%).

CUADRO N°4

EFECTO SUSTITUCION EN LAS IMPORTACIONES DE BIENES TEXTILES EN 1930 CON RESPECTO A 1900 - Miles de pesos de 1911 -		
	1900	1930
Importaciones efectivas	4534	3934
Importaciones sin sustitución	4534	7431
Efecto sustitución	-----	3496
Coeficiente de importaciones en la oferta agregada (PBI+M)	94.5	50.0
Importancia relativa de la sustitución	-----	47.1
Fuente: CIDE, Estudio Económico del Uruguay, Tomo 1. CECEA, Montevideo 1963; Bertino-Tajam, El PBI de Uruguay 1900-1955.		

Este mismo cálculo diferenciado por materia prima utilizada nos da como resultado un porcentaje del 59,4% de sustitución para la textil-lana y del 37,5% para la textil algodón.

La elección de años aislados nos puede conducir a errores de sobre o subestimación del fenómeno de acuerdo al período elegido. Este cálculo puede realizarse también con una periodicidad anual, cambiando el supuesto sobre la permanencia del coeficiente de importación año tras año. De esta forma dejamos de lado las restricciones de comparar años aislados, y podemos considerar el efecto acumulativo anual que nos dibuja los vaivenes del proceso.

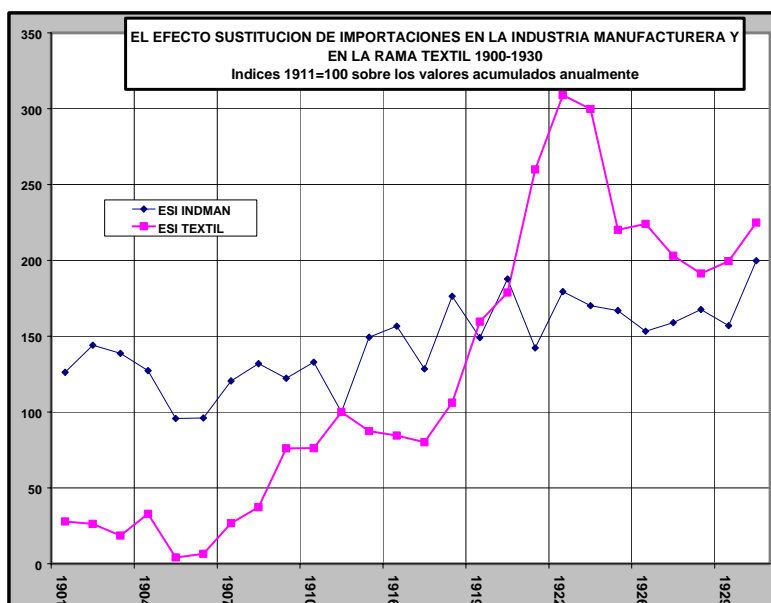
La trayectoria del ESI calculada año a año evidencia un período de mayor sustitución hasta 1922, luego el coeficiente de importaciones se estanca (Gráfico N° 6). Este fenómeno que vive toda la industria manufacturera afecta también a la rama textil.

Sin embargo, si observamos el ESI textil diferenciado en las subramas aldonera y lanera, (Gráfico N° 7) ambos presentarían un proceso de sustitución importante hasta 1922, especialmente en la producción de textiles de lana. En el último tramo de la década de los '20 las trayectorias difieren, marcando a la industria procesadora de algodón como la continuadora del proceso. Ello es coincidente con un importante crecimiento de la producción y una caída pronunciada de las importaciones de vestimenta.

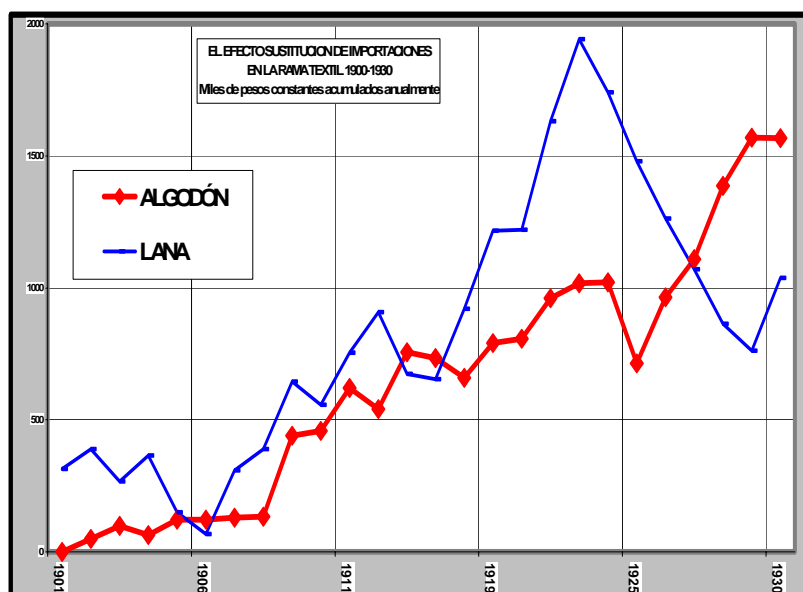
Para Bértola (1991: 63) la recuperación de posguerra vino de la mano, para la textil algodón, de la reanudación de las importaciones de hilados, más tarde por el ajuste de los aforos, y luego por la caída de los precios de importación que aumentaron la protección. Los años de máxima que el encuentra, 1924 y 1929, habrían contenido un alto crecimiento, 12,7%. Y estableció los diferentes componentes de dicho resultado: 2.4% de aumento de la

demanda por crecimiento de la población, 9.3% asignado a la sustitución (suponiendo constante el coeficiente de importación de 1924), y un 1% por un aumento del consumo por efectos ingreso y/o precio. Como podemos apreciar, en esta ocasión utilizó la misma simulación que estamos empleando, y arribó a resultados muy parecidos. Según nuestros cálculos entre 1924-1929 la textil algodón habría crecido a una razón del 11,9% a.a., y la sustitución del consumo importado habría aportado un 9,2%. Lo que quiere decir que una altísima proporción del crecimiento de la industria algodonera se debió, según estos cálculos, al desplazamiento de la oferta externa.

**GRAFICO N° 6**



**GRÁFICO N° 7**





## 5.2 Estimación de la incidencia de la sustitución

Si bien hemos intentado eludir el enfoque tradicional de observar el fenómeno de la sustitución a través de la evolución del volumen importado, y desde allí trasladarse a las causas de la industrialización, lo cierto es que el impacto de dicho proceso lo terminamos midiendo en los mismos términos. Vamos a intentar a continuación de ver cual es su incidencia en el crecimiento de la industria textil en su conjunto y en sus derivaciones por la materia prima utilizada.

Para calcular el posible aporte de la sustitución del consumo importado al crecimiento del producto hemos supuesto que la disminución de las importaciones estimada a través del ESI fue cubierta en su totalidad por el aumento de la producción interna. En otras palabras estamos descartando la posibilidad de que el descenso de las importaciones se debiera parcial o totalmente a una caída del consumo.

Como resultado de dicha estimación (véase cuadro N° 5) surge que el aporte de la sustitución de importaciones al crecimiento total de la industria textil fue de un 42%, esto es que del 9.4% a.a. al cual creció el producto textil, 3,9% a.a. se debió al consumo interno de textiles antes satisfecho por oferta importada. La textil algodón se constituyó en el principal determinante de este resultado, seguramente por el mayor consumo nacional de vestimenta. La industria textil hasta 1930 no tuvo mayor éxito en la sustitución de género aunque la materia prima fuera producida internamente, excepto en el período bélico donde la sustitución explica prácticamente el 100% de la trayectoria productiva de esta subrama. Esto último nos conduce a tener en cuenta la evolución de la demanda interna.

### CUADRO N° 5

ESTIMACION DEL PROBABLE APOORTE DE LA SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES AL CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA TEXTIL URUGUAYA EN EL PERÍODO 1900-1930

	Valor Agregado Textil		Efecto Sustitución (ESI)		Producto Textil sin ESI		Aporte del ESI	
	Aumento 1900-1930 \$ de 1911	Tasa de crecimiento a.a. 1911-30	Acumulado 1900-1930 \$ de 1911	% del ESI en el aumento Productivo	Valor s/ESI Año 1930 \$ miles de 1911	Tasa de Crec. a.a. 1900-1930	al crecimiento Acumulativo anual Diferencia	En %
Total	3666	9.4	2619	71.4	1312	5.5	3.9	41.8
Algodón	1616	30.8	1567	97.0	49	16.4	14.4	46.7
Lana	2050	7.5	1037	50.6	1278	5.4	2.1	28.1

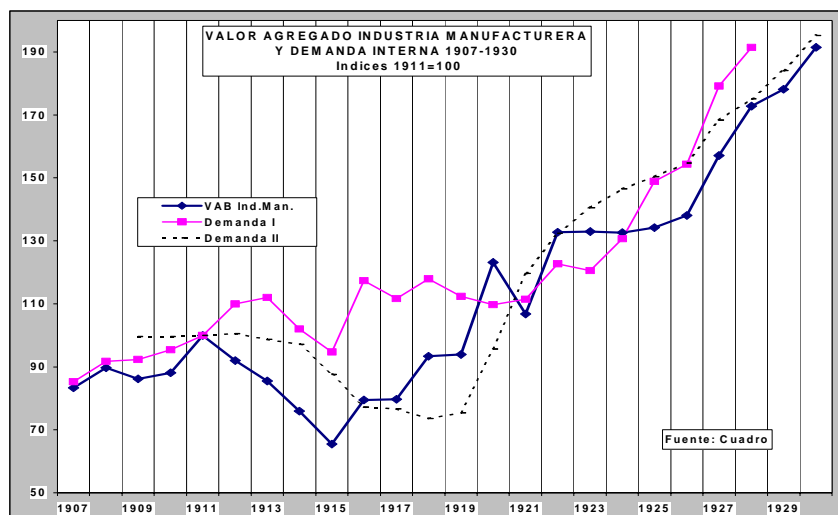
## 6. La demanda interna y la sustitución

La evolución del mercado interno es un factor crucial para el crecimiento industrial, en particular para aquellas industrias que se basaban en forma importante en el mantenimiento y/o el incremento de la sustitución.

Hemos construido dos estimaciones sobre la evolución de la demanda interna, que tienen bases diferentes. La primera fue realizada con la información sobre la recaudación de

los impuestos internos, disponible para el período 1907-1928<sup>4</sup>. En la segunda tomamos en cuenta la evolución de la masa salarial, construida a partir de la población activa<sup>5</sup> y los salarios reales<sup>6</sup> para el período 1909-1930. Las trayectorias de estas dos series indicadoras cercanas de la demanda interna pueden observarse en el siguiente gráfico.

**GRAFICO 8**



**Nota:** La Demanda Interna I está asociada a la recaudación de los impuestos al consumo, la Demanda Interna II a la variación de la masa salarial.

Ambas series nos muestran que la demanda interna se constituyó en un fuerte respaldo para la producción manufacturera desde el año 1919, a partir del cual acompañan el crecimiento del valor agregado industrial. La política económica del *primer batllismo* tuvo que ver en la ampliación de la demanda interna: por un lado, intensificando los niveles de protección, que se venían desarrollando desde 1875 y que facilitaron ocupar el mercado preexistente (dominado por la oferta importada); por otro, promoviendo el desarrollo del mercado interno a través de políticas sociales que elevaron el poder de compra de la población, especialmente en los años veinte, aumentando la ocupación pública, y finalmente, desarrollando los servicios y las obras públicas que fomentaron la producción, la distribución y el consumo.

La *Población Económicamente Activa* (PEA) y el *nivel de actividad*<sup>7</sup> de un país, junto a la variación en el *nivel de los ingresos*<sup>8</sup> nos aproximan a la evolución de la demanda

<sup>4</sup> *Leyes y Decretos sobre Impuestos Internos*, Dirección General de Impuestos Internos, Imprenta Nacional, Montevideo 1928. La recaudación incluye los impuestos sobre alcoholes, cerveza, fósforos, tabaco, especialidades farmacéuticas, perfumería, vinos, naipes, champagne, pasajes e impuestos a las carreras. El universo impositivo no es muy amplio, pero igualmente es un indicador válido para el consumo de la época.

<sup>5</sup> Pereira y Trajtenberg 1966, Cap. II, ps. 121-127 y cuadros 65 y 66.

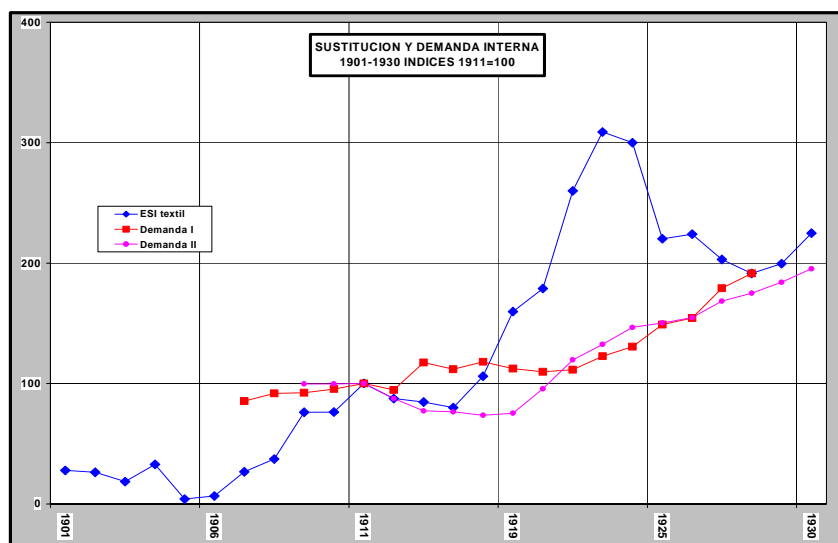
<sup>6</sup> Bértola, L., Calicchio, L., Camou, M., Porcile, G., *Southern Cone Real Wages Compared: a Purchasing Power Parity Approach to Convergence and Divergence Trends, 1870-1996*. Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales. Documento de Trabajo No. 44. Febrero de 1999.

<sup>7</sup> El nivel de actividad está asociado al PBI, definido este como el resultado de la actividad económica.

<sup>8</sup> Por nivel de ingresos estamos haciendo referencia al ingreso promedio derivado de una determinada masa salarial repartida por la población ocupada.

interna y por tanto al probable mercado para la industria sustitutiva<sup>9</sup>. Si sumamos ambos efectos, PEA y Salario, vemos que ambos coincidieron en un período de crecimiento desde 1921 hasta 1927, a partir de la cual se superaron los niveles de 1911-12. El poder adquisitivo del salario creció fuertemente a partir de 1921 hasta 1927, luego se estancó, pero ya en un nivel superior a la década anterior (índice 122 en 1926-1930, contra 107 en 1912). La PEA creció constantemente, y aumenta su ritmo a partir de 1926, cuando el salario se estanca (de tal forma que se alternan en el arrastre de la demanda). En suma, la demanda interna creció en la última de las tres décadas consideradas, como resultado de factores demográficos, de un nivel de actividad superior y de mejores niveles salariales.

GRÁFICA N° 9



En el Gráfico N° 9 se observa claramente que el mayor crecimiento del ESI textil se produce en los años veinte cuando la demanda interna crece. Pero también creció con anterioridad. Hasta 1920 la demanda interna no parece haber cumplido un papel dinámico para la acumulación en la industria textil. Esto nos lleva a considerar en forma más relevante toda la cuestión proteccionista y el papel de la sustitución en la expansión de la industria manufacturera, y en particular de la industria textil. Está claro que desde 1898, cuando los futuros empresarios textiles pidieron exoneraciones tributarias y protección arancelaria sabían muy bien que su rentabilidad dependía de la posibilidad de ganarle un espacio al consumo importado. La PGM obstruyó la inversión y deprimió el poder de compra interno pero aumentó la protección, y luego de la crisis de posguerra, la disminución de la protección y la competitividad europea fueron en buena medida, para el caso de las vestimentas, neutralizadas por un aumento explosivo de la demanda interna amplificadas por mayor empleo y mejores remuneraciones. Dicho aumento pareció cubrir en forma simultánea la oferta interna y la externa. Dio para consumir importado y nacional.

<sup>9</sup> Limitamos el estudio del nivel de ingresos a la evolución salarial. Más allá de las limitaciones que nos impone la disponibilidad de la información relativa a otros ingresos en el período, en este caso específico es mejor el salario, pues los *bienes salario* son los que más se sustituyeron. Los bienes salario son aquellos que están comprendidos en la canasta de consumo familiar de los asalariados.

## 6. Conclusiones

1. La presencia del crecimiento es un elemento esencial para que la posibilidad de un proceso de sustitución de importaciones sea sustentable. En una primera fase, entre 1900 y 1911, la fundación de las grandes firmas que dan origen a la moderna industria textil, impulsó un ritmo de crecimiento fuerte y continuo, superior al promedio de toda la industria manufacturera, especialmente en la producción de productos de lana. Luego, cuando el estallido de la Primera Guerra Mundial, entre otros impactos, contiene las importaciones de bienes de consumo textil, ya había en el país capacidad instalada para atender la demanda insatisfecha. De todas formas, la industria textil desarrolla un ciclo de crisis, recuperación y expansión típico del efecto guerra, casi en paralelo con la industria manufacturera en su conjunto. La protección adicionada por esta coyuntura queda bien clara en la diferente performance de la textil algodón (materia prima importada), que aún en plena depresión creció en 1916-17 y en 1919. Finalmente, entre 1919 y 1930, tenemos un fuerte impulso de la textil lana hasta 1923, otra vez superior a las tasas promedio de toda la manufactura reunida, que se desvanece en los años siguientes, y un crecimiento casi explosivo de la textil algodón (vestimenta).

2. Por el lado de la oferta externa, las importaciones textiles no tuvieron una disminución muy pronunciada al cabo de los 30 primeros años del siglo, aunque tendencialmente fue persistente. Dichas características son diferentes si las observamos en las dos formas de apertura que hemos manejado en este trabajo. Por materia prima utilizada, la evolución de la textil-lana fue muy dispar, con una gran caída hasta 1912, para un posterior continuo crecimiento que a 1930 la regresa casi a los niveles del punto de partida (1911). En la desagregación por producto, resalta la caída en más de un 50% de las importaciones de vestimenta. Algunos productos son significativos de dichos acontecimientos. En los géneros, la franela, los paños y el tripe muestran un proceso decreciente continuo, en cambio la importación de los casimires decreció coyunturalmente durante la guerra para recuperar en el transcurso de los años '20 el nivel de preconflicto. La industria nacional todavía no podía competir en ciertos niveles de calidad. En la vestimenta de algodón salta a la vista la gran caída de importaciones de los años veinte, con disminuciones de la talla de un 65% en las importaciones de medias entre 1919 y 1930. Otro tanto sucedió con las colchas, camisetas, toallas. El proceso en las importaciones de la vestimenta de lana fue diferente, ya que la disminución se manifestó desde los primeros años, especialmente en las confecciones de dama, cobertores, camisetas y tricots.

3. En cuanto a la sustitución de importaciones, es evidente el dispar comportamiento que presenta el ESI textil del manufacturero general, reproduciendo las diferencias ya señaladas en la trayectoria del producto textil en relación al manufacturero total. Las etapas que recorre a lo largo del período 1900-1930 coinciden con las ya señaladas en relación al producto. Esta trayectoria similar del ESI y el producto textil reflejan la estrecha vinculación entre crecimiento y sustitución, que en el caso de esta industria se presenta como un componente esencial. Al calcular su probable aporte al crecimiento, suponiendo que el total de la reducción de los productos importados hubiera sido sustituido, resultó que el ESI aportaría el 42% de la tasa de crecimiento acumulativa de la industria textil (47% en

el caso de la textil algodón y 28% en la procesadora de lana). Este peso de la sustitución como componente explicativo del crecimiento es muy fuerte hasta 1919 en el caso de los productos derivados de la lana, y desde 1923 en la textil de algodón.

4. Finalmente, la influencia de la demanda interna no parece haberse constituido en un componente muy importante hasta los años veinte, etapa en la cual creció aceleradamente con el aumento del empleo, las remuneraciones y el descenso de la jornada laboral. Por tanto las explicaciones del crecimiento textil anterior a 1920 deben centrarse en la capacidad para sustituir importaciones, ya sea por el desarrollo de líneas de producción competitivas o por el efecto de la protección arancelaria y la originada en factores externos.

## BIBLIOGRAFIA

Bertino, Magdalena (1994): *Capitales y empresarios en los orígenes de la industria textil uruguaya y sus relaciones con la región*, Documento de Trabajo N° 16, Unidad Multidisciplinaria – Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

Bertino, Magdalena (1996 a): *La trayectoria del grupo Campomar en la industria textil uruguaya*, Documento de Trabajo N° 30, Unidad Multidisciplinaria – Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

Bertino, Magdalena (1996 b): *Los orígenes de la industria textil en el Uruguay*, Documento de Trabajo N° 34, Unidad Multidisciplinaria – Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

Bertino, Magdalena (2001): “La industria textil uruguaya de 1898 a 1955. Una tentativa de medición”. En *Quantum*, N° 12, FCEyA, Montevideo, págs. 26-67.

Bertino Magdalena - Tajam Héctor (1999): *El PBI de Uruguay 1900-1955*, Instituto de Economía, Montevideo.

Bértola, Luis (1991): *La industria manufacturera uruguaya 1913-1961. Un enfoque sectorial de su crecimiento, fluctuaciones y crisis*, CIEDUR-FCS, Montevideo.

Bértola, Luis y colaboradores (1998): *El PBI uruguayo y otras estimaciones, 1870-1936*, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

Bértola, L., Calicchio, L., Camou, M., Porcile, G. (1999): *Southern Cone Real Wages Compared: a Purchasing Power Parity Approach to Convergence and Divergence Trends, 1870-1996*. Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales. Documento de Trabajo No. 44. Montevideo.

CIDE (1963): *Estudio Económico del Uruguay. Evolución y perspectivas*, CECEA, Montevideo.

Dirección General de Estadística (1901-1931): *Anuarios Estadísticos, 1900-1930*, Montevideo.

Finch, Henry (1980): *Historia Económica del Uruguay*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Jacob Raúl (1981): *Breve Historia de la Industria en Uruguay*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.

Jacob, Raúl (1989): “La industria temprana en Uruguay. Crónica de un debate nunca realizado” en Martín Buxedas y Raúl Jacob *Industria uruguaya: dos perspectivas*, Fundación de Cultura Universitaria-CIEDUR, Montevideo.

Millot, Julio y Magdalena Bertino (1996): *Historia económica del Uruguay*, Tomo II: 1860-1910, Instituto de Economía – FCU, Montevideo.

Pereira Juan José – Trajtenberg, Raúl (1966): *Evolución de la Población Total y Activa en el Uruguay 1908-1957*, Instituto de Economía, Montevideo.

## ANEXO ESTADÍSTICO

### CUADRO AE1

<b>Importación de textiles (miles de kilos)</b>				
	Casimires		Paños	
	Lana mezcla	Lana	Lana mezcla	Lana
1900-04	130	127	23	38
1905-09	217	211	10	37
1910-11	216	147	19	23
1915-19	85	106	9	12
1920-24	87	180	28	12
1925-29	156	227	38	14

**Fuente:** Finch 1980, cuadro 4.3. pp.252



CUADRO AE2

IMPORTACIONES TEXTILES A PRECIOS DE 1911					1930 1900=100
Concepto/Año	1900	1911	1919	1930	
<b>GÉNEROS</b>	<b>3686683</b>	<b>4924694</b>	<b>3580116</b>	<b>3556904</b>	<b>96,5</b>
<b>GENEROS DE ALGODÓN</b>	<b>2382610</b>	<b>3607548</b>	<b>2661804</b>	<b>2185412</b>	<b>91,7</b>
Batista	---	0	0	216036	
Brin	---	0	0	209586	
Casimir	42644	81094	65135	92635	217,2
Casineta	---	0	0	56383	
Cotín mezcla	---	0	0	112262	
Crea	---	0	0	135663	
Lienzo	---	0	0	736806	
Madrás o bramante	---	0	0	179044	
Franela	249389	501057	299878	285946	114,7
Géneros	1985263	2924299	2210692	115479	5,8
Lona o loneta	99227	80529	68626	29399	29,6
Tul	6088	20569	17475	16172	265,7
<b>GÉNEROS DE LANA</b>	<b>1300605</b>	<b>1212428</b>	<b>796729</b>	<b>1081218</b>	<b>83,1</b>
Bayeta	8604	174	0	0	0,0
Casimir de lana y mezcla	738782	733540	456715	797638	108,0
Franela de lana y mezcla	55973	46704	38795	13807	24,7
Géneros de lana y mezcla	208685	310712	177715	122225	58,6
Paño de lana y mezcla	148179	59505	69535	147547	99,6
Tripe de lana	140381	61793	53969	0	0,0
<b>Hilados de algodón</b>	<b>3469</b>	<b>104718</b>	<b>121583</b>	<b>290273</b>	<b>8368,3</b>
<b>GENEROS+HILADOS</b>	<b>1304073</b>	<b>1317146</b>	<b>918312</b>	<b>1371492</b>	<b>105,2</b>
<b>VESTIMENTA</b>	<b>847117</b>	<b>988004</b>	<b>830201</b>	<b>377288</b>	<b>44,5</b>
<b>VESTIMENTA DE ALGODÓN</b>	<b>528654</b>	<b>784093</b>	<b>737328</b>	<b>219430</b>	<b>41,5</b>
Camisetas y camisas p/ h y n	69344	106918	159044	43940	63,4
Cobertores y frazadas	52799	42131	13595	13187	25,0
Colchas	48254	56778	22444	5774	12,0
Cortinas y cortinados	972	4523	2521	0	0,0
Cuellos y puños	5706	35015	5366	3016	52,9
Medias	213513	360847	415701	74682	35,0
Pañuelos	67680	114421	70853	41926	61,9
Ponchos	27760	7038	0	2461	8,9
Servilletas	19838	19684	15026	5596	28,2
Toallas	22788	35352	32777	28664	125,8
Tricots	---	1386	0	186	
<b>VESTIMENTA DE LANA</b>	<b>318463</b>	<b>203911</b>	<b>92873</b>	<b>157857</b>	<b>49,6</b>
Camisetas	64926	60559	29266	18045	27,8
Calzones y calzoncillos	11610	28930	35430	107056	922,1
Cobertores y frazadas	36365	12215	12291	27483	75,6
Confecciones de lana p/mujer	97268	40942	2066	0	0,0
Gorras y gorritas	3316	10347	4190	0	0,0
Medias	34079	20910	6600	5261	15,4
Ponchos	7386	7499	2702	0	0,0
Rebozos de lana y algodón	43121	12185	328	12	0,0
Tricots	20393	10324	0	0	0,0
<b>TOTAL DE LA MUESTRA</b>	<b>4533800</b>	<b>5912698</b>	<b>4410317</b>	<b>3934191</b>	<b>86,8</b>
IMPORTACIONES P/ HABITANTE	1900	1911	1919	1930	
TEXTIL ALGODÓN	3,2	3,9	2,5	1,4	44,1
TEXTIL LANA	1,8	1,3	0,7	0,7	40,9
TOTAL	5,0	5,1	3,2	2,1	43,0

### CUADRO AE3

CALCULO ANUAL DEL EFECTO SUSTITUCION DE IMPORTACIONES EN LA RAMA TEXTIL 1900-1930									
Miles de pesos de 1911									
	1 Importaciones efectivas	2 Valor Agregado	3=(1+2) Oferta de bienes	4=(1/3) Coeficiente de importación	5=(3*4) Import. sin sustitución	6=(5-1) ESI \$ miles	7=(6/5)*100 ESI en %	8 Efecto Acumulado \$ de 1911	9 en %
1900	4534	265	4799	0,94	0	0		0	0
1901	3893	571	4464	0,87	4217	324	7,7	324	8
1902	4475	634	5110	0,88	4456	-19	-0,4	305	7
1903	5086	620	5706	0,89	4998	-88	-1,8	217	5
1904	3546	618	4164	0,85	3711	166	4,5	383	10
1905	6513	742	7255	0,90	6178	-335	-5,4	47	5
1906	6394	760	7154	0,89	6422	28	0,4	75	5
1907	5582	927	6509	0,86	5818	236	4,0	311	9
1908	5384	1038	6422	0,84	5507	124	2,2	434	11
1909	5469	1592	7062	0,77	5920	451	7,6	885	19
1910	5789	1688	7478	0,77	5792	2	0,0	888	19
1911	5913	2082	7995	0,74	6190	277	4,5	1165	23
1915	4422	1360	5782	0,76	4276	-145	-3,4	1019	20
1916	4078	1209	5287	0,77	4043	-35	-0,9	984	19
1917	4701	1326	6028	0,78	4650	-52	-1,1	932	18
1918	4244	1586	5830	0,73	4547	304	6,7	1236	25
1919	4410	2505	6915	0,64	5033	623	12,4	1859	37
1920	4437	2872	7308	0,61	4661	224	4,8	2083	42
1921	3325	3706	7031	0,47	4268	943	22,1	3027	64
1922	3272	4853	8125	0,40	3842	571	14,9	3598	79
1924	4238	6026	10264	0,41	4133	-105	-2,5	3492	76
1925	5043	4923	9967	0,51	4115	-928	-22,6	2564	54
1926	4449	4432	8881	0,50	4494	45	1,0	2609	55
1927	4053	3548	7601	0,53	3808	-245	-6,4	2364	48
1928	4558	3735	8294	0,55	4422	-136	-3,1	2228	45
1929	4344	3733	8077	0,54	4439	95	2,1	2323	47
1930	3934	3931	7865	0,50	4230	296	7,0	2619	54

Fuente: CIDE 1963, Anuarios Estadísticos 1900-1930, Bertino-Tajam 1999.